cada uno de los cavalleros sintiesse y tuviesse su causa propria por mayor. (cap. 38, pp. 218-220)..

7. El autor

Y luego mandó llamar al piloto mayor, el que avía sido su casamentero, y venido, díxole el rey don Juan:

-Amigo, yo vos soy en mucho cargo por aver sido principio para que yo casasse con la reina Iseo, las cosas que yo más amo en el mundo; y porque es justo ser gualardonado tan señalado servicio, yo vos hago merced de la mi villa de Lara con todo su término, para vos y para todos vuestros descendientes legítimos. Y no quiero que más seáis piloto, salvo que residáis en Lara o en mi corte, donde de mí siempre seréis honrado y favorecido. Y quiero que seáis armado cavallero por mano del señor rey don Tristán.

El rey don Tristán dixo que era alegre de armarlo cavallero. Y aquella noche el piloto veló las armas y a la missa mayor fue armado cavallero por mano del rey don Tristán. Y de aí adelante lo llamaron don Pedro de Lara, y fue muy honrado cavallero, y d'él abaxaron muy buenos y preciados cavalleros. Y sabed que el rey don Tristán hizo a don Pedro de Lara muy largas mercedes en oro y plata y collares y joyeles y atavío de casa, que le hizo representar gran señor. Y fecho esto, don Pedro de Lara besó las manos al rey don Juan y al rey don Tristán y díxoles:

-Señores, ¿qué gracias puedo ya dar a vuestras grandezas que sean suficientes a las estremadas mercedes que me avéis hecho? Una sola cosa diré; que esta mi persona que con vuestras grandezas avéis engrandecido con lo que me avéis dado, siempre estará a vuestro servicio.

Y el rey don Juan dixo a don Pedro de Lara:

-El señor rey don Tristán y yo creemos que haréis todo lo que buen cavallero deva hazer. Pero dexemos agora estas pláticas y idvos para las fustas, y todos los estandartes y vanderas hazed quitar de las fustas y pintad en ellos las mis armas, que es un castillo, y las armas de la reina Iseo mi muger, que son un león dorado en un campo blanco.

Y don Pedro de Lara llevó consigo pintores de Leonís y fuesse para el puerto y hizo presto pintar los escudos de castillos y leones en los estandartes y vanderas, y mandólos poner en las fustas, que a maravilla parecían bien. Y dígovos que ésta fue la primera vez que se juntaron y mezclaron en un escudo los castillos y leones: el castillo por Castilla y el león por el reino de Leonís (cap. 228, pp. 978-979).

71. VALERIÁN DE HUNGRÍA

(1540)

por

José Manuel Lucía Megías

Bibliografía: Eisenberg-Marín: nº. 2067.

TESTIMONIO

[1] Valencia, Francisco Díaz Romano, 1540 [→]

TEXTOS

1. Prólogo por el que se dedica la obra a doña Mencia de Mendoza y exhortación al lector

Es tan grande la ceguedad de los que escriven, Illustríssima Señora, que no solamente no veen los apparentes y claros defectos de sus obras, pero su mayor gloria es manifestarlas para que, por su mesmo medio, sean a los que los ignoran públicos y manifiestos; por donde si la escusación de la primera causa, junto con la consideración de ser proprias suyas, no los desculpasse, cierto es que antes merecerían ser arguidos por su descuido que galardonados por su trabajo. Y si en estos tiempos, como fue en los passados y creo será en los venideros, no se reprehendiessen sino los errores públicos y por personas peritas y en las letras exercitadas, aun no serían tanto de culpar aquellos que con algún fundamento en semejante exercicio trabajan de emplear su tiempo porque no temerían reprehensión sino de sus iguales o más sabios. Pero como el vicio del reprehender esté más arraigado en los ignorantes que en los primeros, algunos y muchos ay que de escrevir dexan, considerando que los que menos sienten, leyendo las agenas obras, no se deleitan ni trabajan en más de escudriñar que defectos, y vicios podrán aplicarles, pues en cualquier obra, aunque buena, no dexan de inquirirlos y publicarlos; por la cual causa la mayor parte o cuasi de todos los que escrevir podrían no osan, no dexando assí mesmo de considerar cuán pequeño es el fruto que, en esta nuestra edad, de tan laborioso exercicio se alcança, y cuán ciertos y grandes los trabajos que en ellos padecen. Por donde el mejor y más conveniente remedio, para triumphar de sus malicias, es conocer cualquier escriptor su cierta ignorancia y juntamente, sin los prólixos y desterrados rodeos llenos de dichos de philósofos y hazañas de cavalleros, de que en los prólogos antiguamente se hazía memoria, dirigir su obra a quien no solamente de los detractores con su saber la defienda, pero con su poder los castigue, de suerte que por ninguna vía para reprehenderla se atrevan y como hecha la investigación devida de las personas dentr'ambos géneros, que han pedido llegar a mi noticia, en ninguna, como en la vuestra Illustríssima Señoría, al saber y poder que dixe tan clara y notoriamente concurran, conociendo primeramente mi ignorancia, no ser menor que el atrevimiento, que de dirigir a vuestra Illustríssima Señoría obra de tan baxo estilo he osado tener, humildemente la suplico sea servida de recebirla y a ella ya a mí otorgarnos nombre de suyos, pues para en este siglo otra mayor bienaventurança no desseamos, por la segura proteción y conocida honra que de tan cumplida merced se nos ha de recrecer. Y porque no sería devido, siendo la obra a vuestra Illustríssima Señoría dirigida, dexar de certificarla cómo fue hallada y adónde y en qué tiempo se escrivió, sabrá, Illustríssima Señora, que en el año de mil e quinientos e veinte y uno, teniendo cortes el emperador don Carlos, rey y señor nuestro en la ciudad de Nuormacia del imperio de Alemaña, vino a verlo el rey don Hernando, su hermano, no sin gran número de grandes y otros cavalleros de Ungría; con un de lo

cuales tomé tan gran amicicia que un día platicando de las cosas maravillosas de España, porque no me pareciessen menos bien las de Ungría, me mostró y después dexó, para que las pudiesse leer, las dos partes, primera y segunda de la crónica de un príncipe de aquel reino tan valeroso como antiguo llamado Valerián de Ungría; y quiso la suerte que antes de ver yo el fin d'ellas, vide el de su vida, por donde quedaron en mi poder.

Y en el año de mil quinientos y treinta, hallándome en la ciudad de Cuenca, por razón de las muertes que se siguieron en ésta de Valencia, assí por huir el vicio de la ociosidad como porque aquellos que latín no alcançan no dexassen de gozar de obra tan provechosa, acordé, aunque no sin continuo y trabajoso exercicio, de traduzirlas de su elegante y muy gracioso latín, escripto por un sabio llamado Arismenio, en el romance que verá vuestra Illustríssima Señoría. A la cual assí mesmo suplico no dexe de mandar la leer porque ultra de no haver en su lectura cosa que de honestidad carezca, antes siendo cuasi en todas sus partes muy provechosa no será menos que su claro e bivo ingenio, en cosas sublimes y muy delicadas continuamente exercitado, por algún breve tiempo no se deleite en las de la dicha obra aunque morales y llanas; pues la interposición de los exercicios con la variedad de las cosas, allende del natural desseo, nos causan dessear larga vida, la cual juntamente con los estados de vuestra Illustríssima Señoría plega al Señor de todo lo criado con entera salud y descansado ánimo acrecentar por largos y bien aventurados tiempos, feneciendo en fin d'ellos en su santo servicio. Amén.

Erhortación del mesmo traductor de la historia al lector

Si de ver y oír las cosas sobrenaturales, discreto y estudioso lector, no se deve recebir admiración considerando el poder que el alto Señor tiene para obrarlas, cuanto pues menos de aquellas que la experiencia nos enseña y representa tan fáciles, que contemplado estudio y trabajo las podemos saber y exercitar. Por ende si de la presente historia, para tu satisfactión cumplida, algunas dudas se te recrecieren, assí por razón de las vidas y hazañas de los cavalleros y hermosuras y estados de las dueñas y donzellas, como por lo que algunos supieron en las artes y estrañas lenguas que entendieron y hablaron, yo te ruego, aunque no se diga por extenso su origen ni cómo ni adónde las aprendieron, que desechadas de tu pensamiento, procedas en la lectura hasta el fin, pues no hallarás cosa tan fuera de razón y del orden natural que en los passados y presentes tiempos no se ayan visto y se hallen sus iguales, y en muchos grados más difficiles de creer. Señaladamente que lo que en ella se escribe no solamente no excede pero no iguala lo que en otras cuasi sin número historias, assí antiguas como modernas, havrás primero leído, en las cuales no ay ni se leen tantos ni tan saludables consejos y castigos como en el discurso d'esta se te offrecerán para tu provecho y aviso; por donde mayor crédito has de dar a la presente, pues no la puedes argüir de fingida ni falsa sino sólo del baxo estilo y ignorancia, los cuales yo conozco ser y tener tan grandes como su mesma baxeza los declara y sin comparación mayor; y assí mismo de algunos errores y defectos de dictiones y letras que, por razón de la nueva impressión, se havrán causado, los cuales ten por cierto que no hallarás si pudieran escusarse, y pues la ignorancia, que digo, a todos los mortales, según que más y menos alcança, tú no le añadas malicia, porque si arguyeres contra

que vieres ser te aplazible y dexando lo ál te contentes, y çufras con ver lo que muchos de los passados dessearon y que, no se les otorgando, a ti, sin cuidado que de lo ver tuviesses, favorece la fortuna para que no solamente lo veas, pero que lo puedas con muy pequeño precio gozar. *Vale.* (ff. 2r-v, 4r).

2. El príncipe Nestarcio tiene un sueño profético. Discurso sobre el matrimonio

Cuando Nestarcio fue en su lecho acostado, no se olvidó de pensar en lo que Equivalio le dixera, assí en lo de su hija como en la batalla que con óle convenía hazer, por donde, después de haver passado gran parte de la noche platicando consigo, junto con la determinación que para entrambos casos convenía trabajó de halagar sus sentidos de manera que el sueño le sobreveniesse por dar a su fatigado cuerpo algún pequeño descanso, lo que hazer no pudo hasta tanto que la mayor parte de la noche fue passada porque los cuidados de su señora y de las batallas de Aspalión y de Fulvián no lo permetían. Pero cuando el cansancio pudo aquel impedimiento vencer, no tardó en adormirse y en soñar, que después de haver muchos días caminado con su compañía llegava a una grande ciudad y de altos y hermosos edificios, andando por la cual se maravillava de la ver tan poblada que le parecía que no podía haver en el mundo su igual; y juntamente que con una dueña de gran autoridad entrava en una torre a donde Danela los guiava, en la cual hallava una donzella a su parecer la más hermosa y de mayores gracias de cuantas se acordava haver visto, de cuya vista se le recrecía tan grande deleite y espantos juntos que lo hazían temblar tanto que, no se pudiendo sobre sus pies tener, fincava las rodillas en el suelo, pidiéndole por merced, que d'él se dolie-sse, y que aquella hermosa donzella puesto que en mirarlo se mostrase doler de su pena, no bastava tanto aquella demostración que con ella se le acrecentasse su cuasi perdido effuerço hasta tanto que haviendo con aquella honrada dueña hablado, dirigiendo otra él su sazón le dezía que, si le desseava, la vida trabajasse de librarla de un fiero dragón que en una grande plaça de aquella ciudad hallaría, el cual haviéndole ya roído la mayor parte de su honra y fama con su insaciable hambre la estava esperando para le tragar el cuerpo y vida junto, y que si lo matava, no dexaría de hallar gran remedio para su pena. Y que oído aquello, sacando aquella donzella con la mesma dueña de la torre, iva a buscar el dragón en la plaça que le dixera y poniendo la donzella en la más alta parte de aquella plaça, a donde el peligro del dragón temer no pudiesse, con muy gran desseo lo estava atendiendo, el cual no tardava de venir contra él con gran denuedo por le quitar la vida, pero que aprovechándose de su destreza le hurtava muchas vezes el cuerpo llagándolo con su espada de grandes llagas, pero que después de passada gran pieça, no le aprovechando su destreza ni ardimiento, se hallava en los braços de aquel fiero dragón, el cual con todas sus fuerzas trabajava de ahogarlo y con sus agudas uñas passarle las carnes hasta las entrañas, por donde viéndose en tan grande aprieto y peligro, sacando de su grande esfuerço dobladas fuerças, le puxava una pequeña daga que traía por entre las ingles, con tanta fuerça y causándole tan gran dolor y daño juntos que assí por aquello como por la ravia de la muerte que de aquella llaga se la causava cuasi en el mesmo instante dava el dragón tan espantable bramido que allende de causar a todos los que en

aquella plaça su batalla miravan grande espanto que dava él juncto al dragón cuasi muerto y sin algún sentido. Por donde recordando Nestarcio tan atormetado perlasso, como si aquella batalla en effecto passara dixo:

-¡O, Señor Dios, valedme que me muero!

A las bozes del cual Elisen y Brimarel, que junto a su cama dormían, recordaron y saltando presto del lecho fueron por ver lo que su señor quería, al cual hallaron que no podía hablar, por donde queriendo salir de la cámara para pedir lumbre, él los detuvo diziendo muy a passo que se sufriessen porque ningún mal tenía assí como era verdad, porque en poco espacio cobró su perdido esfuerço y sentidos, de suerte que se no parecía en él haver passado cosa de las que havéis oído; y pues vieron que ya no podía tardar el día, se començaron de vestir, y aun no lo havían acabado cuando la resplandeciente alva començó de dar los acostumbrados señales de su salida, por donde Brimarel fue para adereçar sus cavallos, quedando Elisen para ayudar a armar a Nestarcio. Y como Equivalio lo sintiesse, no tardó en recordar las donzellas, las cuales fueron tan presto vestidas que por ellas no se retardó la partida, por donde todos juntos partieron por causa que Nestarcio rogó a Equivalio que tuviesse por bien de ir con él y levar su hija hasta el passo que Aspalión guardava, assí porque viessen cómo lo hazía su cavallero contra los caminantes, como porque podría ser que se hiziesse más de lo que cuidavan, lo que assí a Equivalio como a su hija no desplugo, la cual estrañamente desseava ver la batalla de aquellos dos cavalleros, pareciéndole que se no podrían hallar sus iguales assí al uno en estado como al otro en esfuerço y bondad; y assí como a caminar començaron Nestarcio con Equivalio, dexando passar delante toda su compaña, quedaron los postreros por ir a su plazer hablando en lo que se les ofrecería; por donde a el tiempo que Nestarcio vido conveniente sazón le dixo:

-Anoche vos rogué, virtuoso cavallero, que para que con mayor acuerdo pudiesse mi parecer deziros acerca de lo que de mi saber quisistes, vos sufriéssedes hasta agora, y puesto que mi edad y esperiencia no sean para tanto bastantes, el desseo de vos complazer me ha dado causa que vos diga lo que oiréis: Aspalión es tan buen cavallero, según suena d'él fama y vós me havéis dicho, y tan preciado del rey d'este reino y de aquellos que de su persona y obras tienen noticia, que muy pocos se hallarían mejores ni sus iguales, por donde desseando él a vuestra hija para que d'él sea señora y compañera por aquella vía que son los desseos lícitos y la honra no se menoscaba, no sé yo que se puedan ofrecer contrarios de tanto peso que al menor quilate de su bondad igualar puedan, puesto que no possea más de vil cavallo y armas; pues aquellos que claro juizio alcançan en semejantes casos no acostumbran buscar más de las virtudes y bondad, y no los otros temporales bienes, por donde por mí no se alcança que en le otorgar vuestra fija por muger se vos pueda seguir menos honra y descanso, que si a otro cavallero que muy rico fuesse la otorgássedes, porque conociendo Aspalión, que sola su bondad vos mueve a lo querer por fijo averiguado, está que siendo tan virtuoso no solamente vos obedecerá como a su proprio padre, pero honrará vuestra fija más como señora que como muger, porque para lo assí hazer lo forçarán el amor que le tiene, junto con la voluntad que havrá en vós conocido, por donde vuestro coraçón, no solamente se alegrará por razón del gozo presente, pero descansará y será aconsolado de las passa-

das perdidas, en lo venidero, lo que vos podría al revés suceder si con otro que a vuestra hija no amasse, ni a vós fuesse en la obligación que vos el será, la casássedes como por la mayor parte vemos que los casamientos que se hazen teniendo por último fin los perecederos bienes y no las virtudes y bondad, pocas, o por dezir mejor, ningunas vezes se aciertan, porque tiran al hito perecedero dexando aquel que perecer no puede; y de aquel vengo a dezir que si un cavallero tan preciado como Aspalión ama-sse cualquier donzella del ímpio que, si Nuestro Señor Dios por bien tuviere ha ser mío, aunque de gran estado fuesse, lo dexaría yo de trabajar que por muger se la diessen sus padres, puesto que para lo effectuar se le hoviesse de dar por mí alguna parte de mi estado, por lo poder tener en mi compañía y servicio, pues la bondad de un cavallero no tiene estima ni precio, señaladamente cuando por sí mesmo se alcança y merece por ella ser honrado sin la haver de sus padres heredado. Esto es, mi verdadero amigo, lo que mi flaco juizio y menor experiencia alcançan en este fecho, aunque para mayor satisfación mía querría saber la voluntad de vuestra fija porque concurriendo en ello con mayor fundamento se podría mi parecer poner en efecto, y si el descontentamiento que vós de Aspalión tenéis no es por más del atrevimiento que de hablar a vuestra hija en vuestra presencia tuvo, no devéis dexar de perderlo. Pues amor forçó las potencias de su lengua para que lo dixiesse, el cual a ninguna cosa tiene consideración ni respecto, aunque no querría hablar en esto, pues no se me otorgaría desculpar a otre sin que a mí diesse mayor culpa; porque si Alpalión viendo la hermosura y gracia de vuestra hija fue forçado dezirle lo que oístes, algo menos tiene de culpa que aquel que de su propia voluntad va a buscar la muerte por servicio de quien jamas vido ni conoció ni sabe si en algún tiempo le será agradecido. Pero tornando a nuestra primera plática, llamad, si vos parece, vuestra hija porque sabida su voluntad podáis con mayor acuerdo determinaros.

Maravillado quedó Equivalio del saber y discreción de Hestarcio porque a maravilla le pareció bien cuanto dixiera pues en ello mostrava ser preciador de la honra y bondad aunque con gran desseo de saber porque fin havía las postreras palabras de su razón dicho. Pareciéndole cosa muy grave un príncipe tan alto y de tan poca edad, hoviesse ya su coraçón otorgado a quien no conoçía por donde estuvo para se lo preguntar, pero acordándose que cuando por su nombre y hazienda le preguntó no dexo de se lo dezir con mucha volutad, callando la causa de su camino, acordó de sufrirse otrosi porque le pareció que a tan alto hombre no se devía preguntar más de lo que de su propia voluntad a dezir se comediría y en fin de sus pensamientos le dixo que le tenía en merced el trabajo que de cuidar en sus fechos tomara para satisfación y servicio de lo cual supplicava a nuestro señor Dios le diesse por ello el galardón devido, pues sus fuerças eran muy pequeña cosa, y que pues le parecía que se devía llamar su hija para aquel effecto que a él no le dexava de parece lo mesmo, pues aquello era lo más firme y seguro. (cap. VII, ff. 9v-10v).

3. Sobre torneos y fiestas en la ciudad de Colonia

A causa que el siguiente día havían de començar los torneos, el emperador ordenó que comiessen de mañana, porque pudiessen ir a ver los tempranos por donde, cuando a la plaça llegaron, aún no passava medio día; e antes que

trassen, el emperador mandó cerrar todas las calles por donde en ella se podía entrar, salvo las dos más principales, que estavan de cada cabo porque pudiessen por ellos los unos venir contra los otros, e no pudiessen salir por otra parte; los cuales se havían repartido d'esta manera: que todos los altos hombres de Francia, que como havéis oído eran muchos e muy buenos cavalleros, caudillassen a los de la una parte; y los alemanes y de Ungría con los de la Gran Bretaña, la otra; cada una de las cuales allegava a número de setecientos e cincuenta cavalleros, sin sus caudillos. Y cuando supieron que ya el emperador era llegado a los cadahalsos, vinieron a la plaça por las calles que vos diximos, levando en la delantera de cada parte sus caudillos; los cuales, según lo que bien parecían por su apostura e ricas armas, no dexavan de mostrar que cada uno era merecedor de ser caudillo de cualquier imperial exército; e antes que quisiessen lo unos contra los otros arremeter, fizieron su mesura assí a los emperadores, como a todos lo otros a quien se devía; y en el mismo punto abaxando sus lanças, firiendo cuanto pudieron sus cavallos de las espuelas, se vinieron a encontrar: Acaristo, duque de Borgoña, con Aspalión del Vado; Brandimario, duque de Binaina, con Lauren; el buen cavallero Cathenor, duque de Lorena, con Ethesalión, fijo del duque de Bavera; Brestán, duque de Orliens, con Cleophán de Saxonia; Bostilán, duque de Normandía, con Aliarte de Irlanda; Aduarte, señor de Rimes, con Bonadiel, hermano del duque de Rebón; los cuales se adelantaron de los suyos por ser conocidos y assí mesmo porque se viesse cómo justava cada uno; assí como fueron por todos bien vistos, como aquellos que nos miravan otra cosa, y puesto que los encuentros fue-ssen a maravilla poderosos e con gran fuerça dados, como la de cada uno d'ellos sobrepujasse la fortaleza de sus lanças, las fizieron bolar por el aire en innumerables pieças porque se conociesse la ventaja que havía de las fuerças d'ellos, a las de un palo de que fechas eran quedando en las sillas todos; e passando muy apuestos y hermosos cavalgantes, y no se olvidando lo que hazer devían con sus espadas tiradas, arremetieron para ferir con gran denuedo a los otros sus contrarios, los cuales, aunque muchas lanças de aquellos primeros encuentros en ellos rompieron, no le hizieron más daño de impedirles que no llegassen a ellos tan presto para darles el pago de su atrevimiento. Pero cuando las dos partes juntas a romper y encontrarse vinieron, como tomassen a sus caudillos en medio, fue gran maravilla cómo no los derribaron todos, lo que fue causa de mostrar la destreza y esfuerço de cada uno. Y después que fueron juntos, quien podría dezir cuántos fueron los cavalleros que ya havían hecho en el suelo caer, y el daño que de los cavallos que sobr'ellos passavan se les recrecía, tanto que, si no fuera por las armas e por algún comedimiento que se tenía por los que a cavallo eran, pues aquel exercicio se hazía más por plazer y recozijar aquellas fiestas que con saña, muchos d'ellos perdieron allí las vidas; e cuando las lanças fueron ya rompidas, ¡quién se sintiera bastante para escrivir los grandes e maravillosos golpes de espadas que en aquel día se firieron! E los cavalleros que no los pudieron çufrir cayeron, e otros que si les fuera otorgado fuyeran. Por cierto, ninguno por bien que lo mirara, pues fuera impossible que sólos dos ojos pudiessen ver lo que se hazía en todos las partes de aquella gran plaça. Muy rebuelto fue aquel torneo y, si bien acometido, no menos defendido de emtram-